01.

¿TRANSPORTE SIGNIFICA TRANQUE, EN PANAMÁ?

Por Arq. Ignacio Mallol Tamayo
ciudad@lobbylife.com

"Estamos lejos de la ciudad compacta, con suficiente densidad, movilidad peatonal y, por supuesto, fluidez en el transporte y desplazamiento de las personas."

En Panamá pareciera que la palabra transporte es sinónimo de tranque y aceptamos ese significado como algo natural. Realmente no nos cuestionamos, no solo el origen de la palabra, sino del problema y menos reflexionamos seriamente sobre una solución.

Simplemente pareciera que naufragáramos sobre un mar de dificultades relacionados con el transporte, que es la arteria principal del corazón de la ciudad y que nos estresa diariamente, porque el cuerpo de nuestra capital se paraliza a lo largo y ancho de sus avenidas.

Día a día, un millón y medio de personas experimentamos los mismos problemas y, a veces, con mayor intensidad, que las megas ciudades que superan los 10 millones de habitantes. El lento desplazamiento, las largas filas de automóviles, ya forman parte de nuestro paisaje urbano, y personalmente como a muchos ciudadanos se me hace difícil aceptar que no tengamos políticas apropiadas para ir aliviando este flagelo social.

Aceras saturadas de automóviles, falta crónica de estacionamientos, calles llenas de huecos, basura, olores pestilentes, aguas negras, desperdicio de agua potable, árboles en riesgo de caerse, conforman una imagen y realidad que no beneficia a nadie. La ciudad nos reclama una mayor atención indiscutiblemente en todos estos aspectos y también por sanidad ambiental.

¿Qué nos llevó a esta situación extrema, a un laberinto que no nos permite avanzar normalmente en materia de movilidad urbana? ¿Por qué no podemos resolver el crucigrama del transporte en nuestra capital cosmopolita, tan visitada, eminentemente comercial y de servicio?

Tenemos aún una ciudad difusa, horizontal, dispersa, segregada en importantes áreas no interconectadas y que dependen del automóvil.

Estamos lejos de la ciudad compacta, con suficiente densidad, movilidad peatonal y, por supuesto, fluidez en el transporte y desplazamiento de las personas.

Se habla con mucha facilidad en algunos foros, universidades, televisoras, de sostenibilidad, de una ciudad saludable y resiliente. Este último término es muy importante, ya que nos advierte que es necesario superar la adversidad, mejorar lo anterior y salir al mismo tiempo fortalecidos con las nuevas medidas que se adopten.

Queda en claro, que una ciudad requiere de algo más para mejorar la calidad de vida de sus habitantes, que unas cuantas leyes de tránsito, o unas mejoras cosméticas, circunstanciales

02.

de algunas plazas públicas o espacios emblemáticos. El tejido urbano es más complejo y su deterioro, desintegración va a la par con la ausencia de políticas que den continuidad al tema del urbanismo en toda la extensión del concepto bajo cualquier administración.

Afortunadamente, y por primera vez en décadas, una administración alcaldicia en pleno siglo XXI, ha comenzado a promover la peatonización y el ordenamiento urbano de la ciudad. Son iniciativas no solo bienvenidas, sino necesarias, indispensables para la transformación y modernización de nuestra capital.

Un transporte obsoleto, no articulado, la anarquía vehicular, entre otros aspectos de un mismo tema, afectan no solo la movilidad de las personas, sino incrementan la contaminación en la ciudad.

En diversas capitales del mundo ya se está desincentivando el uso del automóvil, pero paralelamente están haciendo propuestas, mejorando la infraestructura, perfeccionando, incrementando, modernizando los servicios del transporte público. En una palabra, hay políticas urbanas, propuestas y ajustes a las nuevas demandas y realidades.

¿Contamos con suficientes ciclo vías, islas peatonales, paraderos, veredas en condiciones aptas para todo peatón, senderos multiuso, rutas para buses?

Son interrogantes necesarias para entender el estado de desarrollo y de servicios que brinda la infraestructura de nuestra ciudad.

Las capitales desarrolladas, siempre con un nivel alto de concentración de población, saben que un transporte deficiente atenta no solo contra la salud humana, incrementando el estrés, las enfermedades psicológicas, cardiovasculares, sino que también son un freno, una carga para la economía y la productividad de un país. Por este solo hecho, un Estado junto con la empresa privada, deben poner atención a este tema que tiene diversas implicancias por sus ramificaciones y distintas aristas por tratarse de un problema complejo, con un arrastre de décadas y de vieja data.

Un desafío es la densificación de la ciudad para que los usuarios puedan ir a sus trabajos de una manera más expedita y simplificada por las distancias, así como los estudiantes a sus colegios más cercanos. Debemos aproximarnos más a la ciudad, saber que esta es una relación mutua, diaria, una convivencia amigable.

Contar con horarios de trabajo diferenciados, mixtos, tanto a la entrada como a la salida de los empleos, podría disminuir en parte el congestionamiento vial. Incentivar a las empresas para que transporten mercancías en horas de la noche y así descongestionar en horas pico el tráfico. Los edificios que tengan una capacidad ociosa de estacionamientos podrían alquilarlos para desahogar las calles.

El uso del Uber, por ejemplo, ha traído beneficios, porque es un transporte dinámico que no ocupa estacionamientos permanentes, es oportuno, le resuelve al pasajero y brinda un servicio más seguro.

La educación vial es importante, debe iniciarse desde las escuelas, es necesario volver a la cortesía, buscar una ciudad más amable por el bien común. En Panamá hay desorden, esa es una realidad, un caos perjudicial, no vibrante de gran ciudad. Estamos en deuda con nuestra propia calidad de vida.

Necesitamos pensar más la ciudad, atender sus necesidades, porque van en crecimiento exponencial y requieren cada vez de mayores recursos. Sabemos que la ciudad es dinámica, está en expansión, y requiere atención permanente. ¿Qué esperamos es la gran pregunta?

La ciudad siempre será un desafío, lo lleva en su naturaleza, es intrínseca a su concepción y desarrollo, porque es un espacio humano, vivo, en crecimiento continuo, lleno de complejidades, virtudes y defectos, pero que, asimismo, requiere de una acción planificada para interés de quienes la habitan y buscan alcanzar y conquistar sus sueños.✤

Fotografía por: 01 y 02) chuyu